

Historias de alumnxs de la ENP: Frida antes de la Kahlo



Boletín de calificaciones de Frida Kahlo, 1922.
Escuela Nacional Preparatoria, Foto: Museo Frida Kahlo

El siglo XX fue un momento crucial para la vida estudiantil de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Uno de los grandes cambios para las mujeres que trajo el final de la Revolución Mexicana fue la posibilidad de ingresar de manera libre y directa a esta institución, sin tener que solicitar un permiso extraordinario: el sistema de registro en la ENP se había vuelto mixto.

En 1922, la matrícula completa estaba formada por 2 mil estudiantes varones y 35 mujeres. Una de aquellas chicas era Frida Kahlo, quien, con 14 años y esa mirada penetrante que la caracterizó toda la vida, pudo ingresar a la preparatoria de San Ildefonso bajo la condición —impuesta por su padre, el reconocido fotógrafo Guillermo Kahlo— de no hablar con los chicos.

Ya como estudiante, Frida Kahlo no se sometió a las convenciones propias de su época. El ambiente politizado al interior de la Prepa, la acercó a grupos de estudiantes con posturas críticas y de diversas tendencias políticas, en los que se debatía incisivamente acerca de diversos temas. Frida se unió al grupo anarquista denominado *Los Cachuchas*, ya que portaban una gorra diseñada por José Gómez Robleda, uno de sus integrantes que trabajaba como aprendiz de sastre. Las reuniones y debates que se generaban en la ENP cautivaron el pensamiento de la

joven y fue así como Frida Kahlo cambió el sombrero de paja de ala ancha con el que llegó a San Ildefonso por una gorra color negro.

Buena lectora, con envidiable memoria, recordaba casi todo lo que leía; ello le permitió obtener altas calificaciones, aunque la disciplina no era lo suyo. Mientras así transcurría su vida estudiantil, los muralistas llegaban a San Ildefonso.

Diego Rivera recuerda que la primera vez que vio a Frida fue una tarde de 1922 cuando estaba trabajando en el que sería el mural de *La Creación*, y lo que más le sorprendió fue el aplomo y la seguridad con la que aquella chica se desplazaba. Incluso, sin más, ella le preguntó con arrojo, frente a Guadalupe Rivera Marín —entonces esposa del pintor— si le permitía observarlo trabajar.

En 1925, los muralistas cesaron su labor pictórica en la ENP y, ese mismo año, el camión en el que iban Frida Kahlo y Alejandro Gómez Arias a Coyoacán chocó contra un tranvía. Después de ese accidente, en el cual un pasamanos le atravesó la pelvis, la vida de la futura pintora cambió abruptamente para siempre: ese dolor quedaría plasmado en los lienzos que muchos años después representarían a una de las artistas más deslumbrantes y sobresalientes de la plástica mexicana del siglo XX en todo el mundo.

